

Agroecología y recampesinización cualitativa en el agro argentino contemporáneo (2014-2019)

Agroecology and qualitative peasanization in contemporary Argentine agriculture (2014-2019)

Lucas Henrique PINTO

Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
Fondo para la investigación científica y tecnológica
Argentina
lucashpinto@gmail.com

RESUMEN:

El trabajo buscará visibilizar de forma interdisciplinaria, desde la ecología política, sociología y geografía, parte de los procesos y disputas políticas para la construcción de la soberanía alimentaria como territorio campesino. Como objetivo específico pretende visibilizar a la agroecología en su tridimensionalidad como ciencia, práctica y movimiento social en el agro argentino contemporáneo. Con la utilización de una metodología cualitativa, buscamos analizar debates teóricos, así como eventos públicos nacionales vinculados a la difusión de la agroecología como matriz alternativa de producción agroalimentaria sustentable. Resultando tal análisis en la constatación de la existencia de un proceso nacional de recampesinización cualitativa vinculada a la transición agroecológica y la territorialización de la soberanía alimentaria. Proceso que involucra tanto productores rurales, técnicos, políticas públicas y organizaciones rurales y urbanas.

PALABRAS CLAVE: soberanía alimentaria; ecología política, campesinado.

ABSTRACT:

The work will seek to make visible in an interdisciplinary way, from political ecology, sociology and geography, part of the political processes and disputes for the construction of food sovereignty as peasant territory. As a specific objective, it is intended to make agroecology visible in its three-dimensionality as a science, practice

and social movement in contemporary Argentine agriculture. With the use of a qualitative methodology, we seek to analyze theoretical debates, as well as national public events linked to the dissemination of agroecology as an alternative matrix of sustainable agri-food production. This analysis results in the confirmation of a qualitative national process of repeasantization linked to the application of the agroecological transition and the territorialization of food sovereignty. Process that involves both rural producers, technicians, public policies and rural and urban organizations.

KEY WORDS: food sovereignty; political ecology, peasantry.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo buscará visibilizar de forma interdisciplinaria, con aportes teórico-conceptuales de la Ecología política, Sociología rural y Geografía, parte de los procesos y disputas políticas para la construcción de la soberanía alimentaria¹ como territorio (inmaterial/material) del campesinado (Fernandes, 2017:32) y la construcción de sistemas locales agroecológicos alternativos desde la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (AFC). Procesos que vienen siendo desarrollados teórica y concretamente- de forma protagónica pero no exclusiva- por organizaciones campesinas, visibilizadas como promotoras de la agroecología, discutiendo, además, con la polémica histórica sobre la ausencia campesina en Argentina (Manzanal, 1988; Pinto, 2011; Barbetta, Domínguez y Sabatino, 2012).

A partir de la utilización de una metodología cualitativa, en primer lugar, establecimos una breve discusión teórico conceptual sobre la territorialización de la soberanía alimentaria, la cuestión ambiental (ecología política) y la agroecología como antecedentes de un emergente proceso de recampesinización cualitativa.² Problematizando la cuestión ambiental en el agro-, la ambientalización

¹ “Tomamos la soberanía alimentaria como un ejemplo de territorio, concebida como idea materializada en política pública que por su acción modifica las relaciones sociales, genera conflictividades entre clases sociales y cambia modos de vida” (Fernandes, 2017:37).

² Caracterizada resumidamente por: a) el crecimiento de la acción colectiva campesina y formación de organizaciones y frentes nacionales; b) mayor producción de investigaciones en la academia y periodismo sobre campesinado y agroecología; c) marcado

de la cuestión agraria (Pinto, 2011 y 2016)- discutimos en líneas generales las propuestas campesinas visibilizadas en el *Primer Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular*, realizado en mayo de 2019 en la Ciudad de Buenos Aires por más de 60 organizaciones del sector, como síntesis de varios años de movilización social de la AFC en Argentina.

Buscaremos describir y problematizar brevemente a la construcción territorial de la soberanía alimentaria (Carballo, 2011) en los marcos de un proceso nacional (Domínguez, 2012) y mundial de recampesinización (Ploeg, 2010) cualitativa (agroecológica) en marcha.³

Procurando así visibilizar a la agroecología en su tridimensionalidad *como ciencia, como práctica* y como *movimiento social* (Toledo, 2012:37). La agricultura sostenible que plantean estos sujetos sociales es una síntesis entre los modos de producción tradicionales de las comunidades campesinas (previos a la Revolución Verde) y los procesos de transición ecológica (Altieri, 2007) desarrollados en los últimos 40 años: “La agroecología surge a partir de la década de 1970 como respuesta teórica, metodológica y práctica a la crisis ecológica y social que la modernización e industrialización alimentaria generan en las zonas rurales” (Sevilla Guzmán y Soler Montiel, 2009: 38).

aumento/visibilización de la comercialización alternativa de base campesina en las ciudades; d) políticas públicas y cambios institucionales (leyes, secretarías).

³ La recampesinización cualitativa puede ser entendida de varias formas desde la creación de políticas públicas específicas, a la reconfiguración productiva con la “reducción de insumos comerciales en la agricultura para recuperar ‘prácticas campesinas’ de autoorganización de la agroecología” (McMichael, 2015:232). Mayor visibilidad política, creación de redes y organizaciones campesinas-agroecológicas “activismo campesino” (Domínguez, 2012), demanda de alimentos sanos desde las ciudades etc. Es un proceso complejo y no lineal. No planteamos de ninguna manera que exista una vuelta masiva al campo, pero cualitativamente se puede hablar de la recampesinización al analizar a los múltiples procesos de resistencia de los campesinos y agricultores familiares a desalojos, acaparamiento de tierras e industrialización de la agricultura, negando a la proletarización teleológica como vía inexorable. Planteando la posibilidad de una vía campesina alternativa.

La agroecología puede ser analizada como la base tecnológica y productiva campesina de construcción de la soberanía alimentaria como territorio: “Hablamos de la soberanía alimentaria como territorio porque el término contiene uno de los principios fundantes del concepto: la soberanía. Recuperar el poder de producir alimentos para el consumo local es un factor diferencial que caracteriza el territorio de la soberanía alimentaria” (Fernandes, 2017:37). Territorio que tiene la sustentabilidad como su matriz productiva, disputando espacio con la producción convencional y generando “(...) desarrollo rural desde un enfoque agroecológico” (Sevilla Guzmán y Soler Montiel, 2009: 38).

Soberanía alimentaria y conflictos ambientales en el agro

Los debates sobre los procesos de transición agroecológica se encuadran en un panorama más amplio de disputa territorial, sociopolítica y productiva entre el modelo hegemónico de agricultura industrializada transgénica y el modelo alternativo agroecológico. Disputa que se da de forma asimétrica en Argentina donde “(...) el 83% de las Unidades Productivas Agropecuarias detentan solo al 13,3% del total de tierras productivas” (Montón, 2019:04).

Los debates en torno a las distintas concepciones de apropiación y construcción del territorio rural⁴ pueden ser leídos también a partir del concepto de conflictos ambientales, donde desde la ecología política se hace hincapié en el enfoque ambiental de los conflictos rurales (Pinto, 2016).

La actualidad de tal debate es definida por los recurrentes embates globales y conflictos territoriales, procesos dialécticos de descampesinización y recampesinización, que traen al centro de las discusiones socioambientales la cuestión campesina. En un momento de cuestionamientos respecto al impacto en el

⁴ “La producción material no se desarrolla por sí misma, sino en relación directa con la producción inmaterial; así como esta última solo tiene sentido cuando se realiza y comprende a aquella. Estas producciones se construyen en las formaciones socioespaciales y socio-territoriales. Los territorios inmateriales producen territorios materiales” (Fernandes, 2017:29).

calentamiento global del modelo productivo convencional de la agricultura industrializada y su dieta de alimentos ultraprocesados (Delgado Ramos, 2013).

Luego, el debate de la Ecología política (Martínez Alier, 2009) es en gran medida el que va a reconfigurar la validez y actualidad de la cuestión agraria contemporánea, nutrido por los procesos de organización y resistencia campesina, presentes en distintas intensidades a lo largo del siglo XX y principios del XXI. Aportando denuncias empíricas a la constatación cada vez más difundida de la insostenibilidad ambiental y energética del modelo capitalista neoliberal y su dependencia de contaminantes y agotables recursos fósiles (Martínez Alier, 2009; Acselrad, 2010; Pinto, 2011).

La búsqueda por una alternativa -transición- energética y productiva tiende a recaer en las comunidades y procesos productivos campesino-indígenas y sus reservas de biodiversidad y tecnologías (agroecologías, milpa, etc.) (Toledo, 2012; Pinto, 2016). Por consiguiente, vemos que las desigualdades sociales, territoriales, ambientales y alimentarias actuales representan retos del agotamiento estructural del sistema agroalimentario convencional.

La ambientalización de la cuestión agraria y la recampesinización en los movimientos campesinos contemporáneos

En la actual fase del capitalismo (neoliberal), el tema ambiental se impone paulatinamente como problemática central de la sociedad contemporánea (Acselrad, 2010). En consecuencia, el desafío de generar alternativas productivas “sustentables” pasa a ser un tema recurrente en las discusiones socioeconómicas y políticas. Es en tal contexto que la agroecología emerge como modelo ecológico alternativo de agricultura y producción de alimentos, propuesta, desde las organizaciones de pequeños productores rurales. Visibilizando así a los procesos de recampesinización (frente la lógica hegemónica de descampesinización) (Domínguez, 2012) y construcción de un sistema agroalimentario -alternativo - agroecológico⁵.

⁵ “Las alternativas alimentarias que necesitan agricultores y ganaderos, por una parte, y las personas que se alimentan, por otra, implican sistemas agroalimentarios alternativos y no solo

No obstante, diferenciamos analíticamente la agroecología popular de base campesina de los movimientos sociales, de la “agricultura orgánica” basada en el cambio de insumos, pero que siguen los mismos lineamientos del agronegocio: monocultivos, concentración de tierras, alto precio para el consumo suntuoso/sano de las clases medias “ambientalizadas”. La agroecología se basa tanto en la justicia social (reforma agraria) como ambiental, no siendo solamente una forma individual de incrementar los ingresos agropecuarios o de consumir alimentos sanos “certificados” por empresas multinacionales, sino una propuesta de un sistema agroalimentario popular y democrático.

Agroecología política en Argentina: un movimiento ascendente y alternativo

La cuestión de la permanencia y reinención del campesinado como sujeto social y político (cuestión campesina) en el actual contexto de la cuestión agraria argentina (Giarracca, 2004; Barsky y Gelman, 2005), en contraposición a la idea de la “ausencia campesina” (Barbetta; Domínguez y Sabatino, 2012) tiene en los procesos de transición agroecología a sus sujetos sociales protagónicos.

Proceso que tuvo un momento de giro ascendente en la movilización social campesina (y su nacionalización) a partir de la realización en la Ciudad de Buenos Aires del Primer Congreso del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) en 2010, resultado de una (re)organización campesino indígena (regional y provincial) que viene en desarrollo desde los años 1990 y su vinculación al movimiento campesino de América Latina a partir de la participación activa en la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-VC) y La Vía Campesina a nivel Internacional.⁶ Desde ahí se puede complejizar la esfera teórico-analítica de las dinámicas de permanencia, transformación y reinención del sujeto social campesino en el agro argentino contemporáneo (Pinto, 2011). Es imposible atender

cambios en una parte de la cadena, es decir, nuevas formas de producción y nuevas formas de comer” (Soler Montiel y Pérez Neira, 2013: 64).

⁶ “En 1996, Vía Campesina da origen a la idea de territorio inmaterial (...) pensar la soberanía alimentaria como territorio inmaterial y como territorio material (...) en su documento *El derecho a producir y el acceso a la tierra*” (Fernandes, 2017:32).

a tal proceso de movilización social campesina ascendente, y las alternativas productivas agroecológicas que ellos proponen, sin remarcar algunos de los aspectos estructurales del sistema agroalimentario hegemónico.

El giro tecnológico, productivo y organizativo responsable por el ascenso y hegemonía del modelo de agricultura industrializada y posteriormente transgénica, se inició en los años 1970 y fue perfeccionado en los años 1990. El mismo representó en un primero momento la profundización de elementos de la Revolución Verde, cambios tecnológicos en la industrialización de la agricultura y posteriormente cambios políticos y organizativos de las unidades productivas y en la elaboración y comercialización de alimentos e insumos agrícolas. Cambios estructurales que abrieron paso para la extranjerización y concentración de la tierra en detrimento de los pequeños productores y de una producción agropecuaria diversificada, fomentando las bases para instalar a la agricultura transgénica en 1996 (Giarracca y Teubal, 2006).

Una de las principales características que profundizó el modelo entonces establecido fue la especialización productiva. Tanto en la instalación del modelo de agronegocios en los años de 1970 como en su perfeccionamiento en los años 1990, el principal cultivo que capitaneó los cambios productivos ha sido la soja: en un primero momento híbrida y en un segundo momento transgénica. Esto ha Generado externalidades tanto ecosistémicas como sociales por la profundización del acaparamiento y concentración de tierras, como por los impactos ambientales y en la producción de alimentos básicos para los sectores sociales populares (Giarracca y Teubal, 2006).

Las organizaciones campesinas nacidas en este período (finales de los '80) buscaban visibilidad para un sector social no representado en las históricas entidades gremiales del agro argentino, y que denunciaban las consecuencias ambientales y sociales del modelo convencional sufridos por los sectores descapitalizados de minifundistas (Manzanal, 1988).

Las dinámicas de permanencia y reinención de estos sectores de pequeños productores y productoras, que llamamos de campesino(a)s, son frutos de un proceso global de recampesinización donde los impactos negativos del modelo de

agricultura industrial fomentan a la (re)construcción de sistemas agroalimentarios alternativos en todo el mundo:

La recampesinización, en esencia, es un término moderno para definir la lucha por la autonomía y subsistencia dentro de un contexto de privación y dependencia. La condición campesina decididamente no es una situación estática. Representa un flujo en el tiempo, con movimientos tanto hacia arriba como hacia abajo. Al igual que la agricultura capitalista evoluciona continuamente (expandiéndose y simultáneamente cambiando en sentido cualitativo, es decir a través de una industrialización ulterior de los procesos de producción y trabajo), también la agricultura campesina está cambiando. Entre muchos otros cambios, uno es la recampesinización (Ploeg, 2010:27)

El proceso de recampesinación se da por la vía económica, dado el elevado costo e inviabilidad de seguir con la compra de los paquetes tecnológicos industriales (por los sectores descapitalizados), aunado a las externalidades ambientales negativas en el suelo, aire y recursos hídricos de la agricultura convencional. Tendiente a requerir una cada vez mayor inversión productiva en insumos y capital, a la vez que la productividad y rentabilidad tienden a bajar con el tiempo. Asimismo, los precios volátiles de los *commodities* producidos con la agricultura convencional implican una constante incertidumbre a cada nuevo ciclo productivo. La recuperación de la producción con menor inversión en capital y mayor inversión en trabajo de las unidades familiares campesinas se conforma en una salida económica viable en tal contexto.

El interés por volver al campo o por retomar métodos productivos con menor uso de agroquímicos y fertilizantes industriales, por otro lado, es también el camino tomado por sectores populares descapitalizados en cinturones frutihortícolas periurbanos. Nuestra hipótesis para el caso argentino se sostiene en cambios cualitativos y empíricos que están siendo estudiados no solo a nivel nacional (Domínguez, 2012) y de América Latina (Fernandes, 2017; Pinto 2016), sino desde la industrializada y moderna agricultura europea, donde los campesinos vuelven a ser “significantes” desde el punto de vista productivo y también teórico-analítico (Ploeg, 2010).

En la Argentina uno de los ámbitos que se *recampesiniza* es la arena de las políticas públicas. Con el advenimiento de políticas públicas específicas para el sector -con mayor intensidad- desde la década de 2000 hasta 2015 en el marco de los gobiernos kirchneristas (2003-2015), alternado distintos niveles de institucionalidad, apoyo y coerción durante el período (Gonzales, 2016).

En 2014 se jerarquiza a la Subsecretaría de Agricultura Familiar creando una Secretaría de Estado para el sector, la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF) en un proceso de institucionalización que venía en desarrollo desde el 2005, pero que a partir del conflicto político entre el gobierno con “el campo” del agronegocio (resolución 125) en 2008, ganó paulatinamente protagonismo dentro del gobierno nacional en la gestión 2007-2015.

El ápice del proceso de institucionalización de la Agricultura familiar durante el Kirchnerismo se dio con la aprobación de la Ley N.º 27.118 titulada “Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar para la Construcción de una Nueva Ruralidad en la Argentina”, sancionada en diciembre de 2014 y promulgada en enero de 2015.

La promulgación de la Ley de Reparación Histórica fue un avance importante en la visibilización de la AFC, afianzando institucionalmente algunas de las demandas históricas del sector, no obstante, la misma no ha sido reglamentada durante el 2015. Tampoco durante el gobierno de Mauricio Macri-(2015-2019)-, que ha desfinanciado al sector, y contrarrestado parte de los logros institucionales y económicos del período 2003-2015, que culminaron en la promulgación de la Ley de Reparación Histórica que, entre otras cosas, propuso un freno a los desalojos de tierras campesinas.

La ley representó simbólicamente la posibilidad de manutención en el territorio de parte de los campesinos indígenas de Argentina, así como otras conquistas en materia de programas y políticas públicas específicas para el sector. Sin embargo, estos fueron logros relativos dado que el proceso de acumulación de divisas oriundas de los *commodities* (Dagotto,2008) siguió siendo el rumbo económico y productivo hegemónico en detrimento del sector campesino indígena.

No obstante, las políticas sectoriales para la AFC han permitido el incremento en el número y visibilidad de los sujetos productivos y organizaciones sociales. La mayor movilización y creciente unidad política del sector se ha visto en las manifestaciones organizadas contra el desfinanciamiento económico y vaciamiento político sufridos durante la gestión de Mauricio Macri.

Estas organizaciones campesinas que actualmente se encuentran políticamente activas y plantean la agroecología como modelo alternativo (Altieri, 2007) al sistema agroalimentario convencional, no son solo una visibilización tardía, de la -en partes-científicamente construida “ausencia campesina en Argentina” (Barbetta, Domínguez y Sabatino, 2012), sino que son un ejemplo más federalizado de las movilizaciones que desde finales de los años de 1980 se viene gestionando en las zonas extrapampeanas (o desde los años 1970 con las Ligas Agrarias) (Manzanal 1988; Ferrara, 2007).

Movimientos sociales fundados por un componente variado de campesino-indígenas y pequeños agricultores familiares, en la tierra, propia o alquilada y poblaciones expulsadas del campo, que se asientan en las zonas periurbanas desde donde siguen reivindicando el acceso a la tierra alquilándola, tomándola o directamente como trabajadores rurales sin tierra. Esta variedad en la composición sociológica del campesinado del siglo XXI (Ploeg, 2010), tiene la potencialidad de dar un carácter también urbano a las demandas de la cuestión agraria actual, rompiendo así con el corporativismo presente en las asociaciones agrarias del agronegocio como bien observan Giarracca y Teubal (2006) al diferenciar las demandas de los movimientos campesinos populares de los reclamos históricos de los sectores latifundistas y de “los viejos gremios” para no pagar impuestos o exigir privilegios.

El desafío -no exclusivamente corporativo en que se asientan los reclamos de los movimientos campesinos actuales-, de dialogar con los sectores rurales y urbanos se da por la multiplicidad y complejidad de los reclamos y resistencias, que no se restringen en denunciar las desigualdades del modelo del agronegocio, sino en proponer un modelo agroalimentario alternativo. Estas organizaciones tienen como herramientas de protestas los “verdurazos”, “frutazos” y “feriazos” en las ciudades, al paso que informan de las precarias condiciones de producción, comercialización y

hábitat que enfrentan en el campo, los desalojos y la especulación inmobiliaria usurera en los alquileres rurales y periurbanos.

Primer Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular: soberanía alimentaria y agroecología en Argentina

La propuesta de creación de un Foro para consensuar un Programa Agrario Soberano y Popular es el punto más visible de las articulaciones de las organizaciones sociales de la AFC en los últimos años.

Fue también la manifestación a nivel nacional de procesos de resistencia y de luchas locales y regionales contra el agronegocio y las políticas agrarias desarrolladas con los transgénicos y el uso en larga escala de agrotóxicos. Dinámicas vistas, tanto en el período de gobiernos progresistas, como principalmente en su intensificación ideológica como única opción “viable” durante el gobierno neoliberal de Mauricio Macri.

La organización del Primer Foro tuvo como resultado a corto plazo la visibilización política del proceso cualitativo de recampesinización en Argentina, así como de los procesos de construcción de un sistema agroalimentario agroecológico alternativo. El foro complejizó las demandas políticas de estos sectores que venían ganando visibilidad política con la realización de “verdurazos” como medidas de denuncia frente al vaciamiento económico y político del sector desde 2015.

El Foro fue un espacio amplio donde con un ejercicio de unidad inédito, ha logrado congregarse entidades campesinas nacionales, regionales, productores minifundistas, cooperativistas, sectores técnicos, académicos y organizaciones urbanas, etc., que reflejaron el rechazo a la política agroalimentaria de la gestión de Mauricio Macri, sumada a los reclamos y demandas históricos del sector.

Fue organizado por un amplio abanico de organizaciones, desde fracciones independientes de la Federación Agraria, a movimientos campesinos históricos y

más recientes, como: el MNCl⁷, la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) surgida en 2010 y el Movimiento de Trabajadores Excluidos-Rama Rural (MTE-R) surgido en 2015, representando a movimientos sociales con larga trayectoria y nuevas agrupaciones surgidas en los últimos años. Las mismas están presentes en todas regiones del país y congregan entre 14 y 30 mil familias cada. Están vinculadas también a otras organizaciones urbanas de la economía popular, como la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), creada en 2011 y en la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE) de 2019.

Luego, la realización del evento fue fruto de un largo proceso organizativo de los sujetos sociales de la agricultura campesina y de la economía popular que conformaron en el Foro un frente reivindicativo y propositivo representativo de la multiplicidad de los sujetos sociales del sector, para proponer una alternativa económica y productiva para una vasta porción de productores y trabajadores rurales y periurbanos que quieren seguir o volver al campo.

Durante los días 7 y 8 de mayo de 2019 se reunieron aproximadamente 4 mil personas en la Ciudad de Buenos Aires, para discutir colectivamente y plantear un Programa alternativo para el agro. Las conclusiones versaron sobre la construcción de un Programa popular para el campo, con la participación de las y los campesinos en la formulación y seguimiento de políticas públicas para el sector. Como síntesis las organizaciones definieron tres consignas al finalizar el Foro Agrario que “(...) funcionarían como faro y guía de hacia dónde debemos ir: Soberanía alimentaria, tierra como territorio y hábitat, y la construcción de un modelo productivo no extractivista.”⁸

⁷ El MNCl nace en 2003 de un proceso de confluencia de movimientos campesinos provinciales como el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE-VC), el Movimiento Campesino de Córdoba entre otros, surgidos a partir de los años de 1980,1990 (Pinto, 2011).

⁸ Consultado el 10/01/20 en <http://foroagrario.org/primeras-conclusiones-del-primer-foro-nacional-por-un-programa-agrario-soberano-y-popular/>.



Figuras 1. Mesa de Cierre del 1° Foro Nacional por un Programa Agrario Soberano y Popular.
Fuente: Aimé Olivera Caniumir - MTE-Rural.

El compendio de diagnósticos y reivindicaciones expuestas en las 23 comisiones representan propuestas populares para el campo argentino, que están en consonancia, a la vez, con las discusiones que se vienen dando en el ámbito internacional sobre agricultura familiar, campesina, indígena, agroecología y soberanía alimentaria.

Tal evento político tuvo impacto en el Estado con el cambio de gobierno, en diciembre del mismo año-al inicio de la gestión de Alberto Fernández (2019-2023)- con la reformulación de la Secretaría de Agricultura Familiar Campesina e Indígena en el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Y otras medidas como la posible creación de una Dirección Nacional de Agroecología en el mismo Ministerio y la indicación de uno de los organizadores y vocero destacado del Foro Agrario al cargo de presidente del Mercado Central de Buenos Aires, punto nodal de comercialización hortícola y frutícola del país.

El debate internacional logró recientemente aprobar, en 2018, después de 17 años de reivindicaciones por parte de La Vía Campesina Internacional, a la *Declaración sobre los Derechos de los Campesinos y Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales*, en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

“La adopción de esta Declaración termina con la idea neoliberal del ‘fin del campesinado’ y hace un fuerte llamado a los Estados, no solo a reconocer la identidad campesina, sino su rol, y a trabajar para terminar con las violaciones a sus derechos. Eso en un contexto de grave violencia rural global” (Montón, 2019:04). El reconocimiento por parte de la ONU de una reivindicación histórica de los derechos campesinos es una estancia más que visibiliza al proceso de recampesización que venimos discutiendo en distintas escalas (local, nacional e internacional).

Otros sujetos sociales que también están aportando elementos para la construcción de un sistema agroalimentario alternativo en Argentina, son los pequeños y medianos productores agropecuarios, propietarios de tierras (chacareros/colonos). Nucleados en organizaciones como la Red Nacional de Municipios y Comunidades que fomentan la Agroecología (RENAMA),⁹ que está presente en 14 municipios, 13 de Argentina y uno de Uruguay, y cuenta con más 150 productores afiliados. Esta experiencia cuenta con el apoyo de gobiernos locales a partir de ordenanzas municipales y proyectos de fomento agroecológicos, además de la articulación entre los propios productores de forma individual o en cooperativas. La RENAMA nació en 2016 y en sus 4 años de actuación ven ganando bastante visibilidad nacional e internacional.

Las redes como RENAMA organizan a productores agropecuarios medianamente capitalizados, principalmente en la zona núcleo pampeana, donde buscan a través de la transición agroecológica, modos de producción sustentables tanto en lo ambiental como en lo económico. Estas experiencias logran también contrarrestar la *doxa* de que la agroecología (o cualquier otro tipo de agricultura no convencional) no es rentable ni viable en mediana o larga escala.

También la producción campesina familiar periurbana de verduras y hortalizas agroecológicas viene desplegando un aumento productivo, con el apoyo de herramientas de comercialización organizadas por nodos de consumo y movimientos de consumidores urbanos (Más Cerca Más Justo, *Slow Food*, entre otros), generando una demanda creciente y la necesidad de ampliar la escala productiva y logística de la producción agroecológica directa al consumidor.

⁹ Consultado el 25/12/19 en: <http://www.renama.org/>.

A diferencia de las experiencias de la RENAMA, en este caso la gran mayoría de los productores alquilan la tierra o carecen de títulos de posesión, sin garantías de estabilidad en la unidad productiva, hecho que complejiza la tarea de la transición agroecológica. No obstante, con el apoyo técnico de sectores del funcionalismo estatal (Instituto Nacional de Tecnología agropecuaria (INTA), Cambio Rural, profesores y extensionistas de universidades públicas etc.) y también con la formación de sus propios cuadros técnicos, organizaciones como la UTT, MTE-R y el MNCI, entre otras, vienen aumentando paulatinamente su producción agroecológica, comercialización y visibilidad.

Frente a los desafíos de la comercialización las organizaciones van generando una variada gama de modalidades de venta directa, como los bolsones de verdura de estación agroecológicos¹⁰. La cooperativa de consumo *Pueblo a Pueblo*, es un ejemplo de una herramienta de comercialización directa (presente en 6 provincias) desarrollada por el MTE-R desde 2016. Realiza entregas semanales junto con organizaciones sociales urbanas partes de la UTEP. Por su lado, la UTT se focaliza en los Almacenes de Ramos Generales ubicados en distintos puntos de la Ciudad de Buenos Aires, además de nodos de comercialización directa (también en la modalidad de bolsones). En 2019 la UTT ha lanzado su primer Mercado Mayorista Agroecológico en Avellaneda, Provincia de Buenos Aires.

Sumado al protagonismo del proceso productivo realizado por las y los campesinos en los territorios, y por la politización del consumo de alimentos en las ciudades, también desde la producción académica y enseñanza los debates agroecológicos y, por ende, de la soberanía alimentaria ganan cada vez mayor presencia y visibilidad. Se ha conformado, por ejemplo, una Red de Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria de Universidades públicas y colectivos afines de la Argentina (RedCALISAS) con más de 40 colectivos participantes. Existen maestrías, especializaciones, carreras de grado con especial enfoque agroecológico, universidades y escuelas campesinas de agroecología.

¹⁰ “Defender el alimento significa producir alimentos y defender el territorio en que se producen” (Fernandes, 2017:36).

En septiembre de 2019 se realizó el Primer Congreso Argentino de Agroecología en la ciudad de Mendoza, que según sus organizadores ha sido un “(...) paso fundamental para la consolidación de la Agroecología en el país”. Fue un evento convocado y organizado por la Sociedad Argentina de Agroecología (SAA), creada en la ciudad de La Plata en 2018.

Planteamos que estos ejemplos puntuales son parte de un proceso más amplio de construcción de territorios y cuestionamiento del modelo agroalimentario, iniciado por la crítica tenaz y persistente que, desde 1993 de manera global, las y los campesinos vienen haciendo al sistema agroalimentario convencional, en su etapa corporativa -régimen alimentario corporativo (McMichael, 2015). Internacionalizando los cuestionamientos locales sobre el acaparamiento de tierras, fumigaciones aéreas, monocultivos y secuestro de los recursos naturales de los agroecosistemas. Debates que logran -de a poco- romper el monopolio mediático e ideológico patrocinado por las grandes empresas multinacionales de las cadenas oligopólicas que controlan gran parte de la agricultura y canales de comercialización de alimentos en el mundo.

El cuestionamiento ambiental, social y nutricional al sistema agroalimentario neoliberal diagnostica, por un lado, los límites y externalidades ambientales del modelo y sus contradicciones sociales: la concentración de tierras, malnutrición (obesidad y subnutrición) y el hambre a nivel nacional y global. Los sistemas agroalimentarios alternativos, por otro lado, son una propuesta contrahegemónica y popular para construir formas ambientalmente sustentables de combatir el hambre (que se tienen que recrear y mejorar constantemente). Buscando garantizar la permanencia y/o la vuelta a la tierra, a partir de métodos productivos alternativos como la agroecología, a campesinos y pequeños productores familiares, al paso que con la transición agroecológica la agricultura disminuya su huella de carbono y no contribuya al calentamiento global.

CONCLUSIONES

La agroecología como parte central de los procesos de territorialización de la soberanía alimentaria es una potencial respuesta al cambio climático, y a la construcción de alternativas en momentos de crisis alimentarias- como la de 2008-

ofreciendo una respuesta productiva y social a los desafíos ecológicos que enfrenta la agricultura industrial corporativa (centrada en los contaminantes -y agotables hidrocarburos- de las cadenas globales oligopólicas y sus precios especulativos). La agroecología sintetiza la relación intrínseca entre: *naturaleza, agricultura, alimentación, ruralidad* y tiene, además, un gran potencial de reducción del desempleo y la pobreza rural y periurbana al ser un modelo productivo centrado en la intensificación productiva del trabajo familiar y comunitario en detrimento de la mecanización -casi completa- del modelo industrial (agricultura sin agricultores).

Por lo expuesto en el trabajo creemos que existe un proceso de recampesinización cualitativa en marcha en Argentina. Tal proceso no se da por la existencia de una supuesta vuelta masiva al campo, al contrario, Argentina es de los países más urbanizados de la región con más de 90% de su población urbana. No obstante, la recampesinización cualitativa se puede ver en el proceso de institucionalización (pendular) que la AFC ha obtenido en las últimas décadas, visibilizando a un sujeto social históricamente invisibilizado, tanto de las políticas públicas (Manzanal 1988) como por sectores académicos de las ciencias sociales (Barbetta; Domínguez y Sabatino, 2012). La visibilidad e institucionalización relativa/subordinada (Gonzales, 2016) del sector fueron logros positivos (y contradictorios) de los distintos procesos de movilización social y organización activa en el espacio público del sujeto social campesino.

Por consiguiente, la demanda por el acceso y permanencia en la tierra vuelve a tener centralidad para los sectores sociales que confluyeron en la organización del Foro Agrario en la Ciudad de Buenos Aires en 2019. La iniciativa de construir un proyecto popular y soberano para el campo, demanda que viene ganando crecientes adeptos en las ciudades, tiene la potencialidad de instalar en la agenda política y pública al debate de la soberanía alimentaria como una demanda popular (campo-ciudad). También se fundamenta la idea de recampesinización por el carácter campesino de la agroecología que territorializa a la soberanía alimentaria (Fernandes, 2017).

Debates que serán recurrentes frente a la necesidad de adaptación (con justicia social y ambiental) de la agricultura en el siglo XXI al calentamiento global, pandemias, crisis sociales y alimentarias sistémicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Acsegrad, H. (2010). Ambientalização das lutas sociais– o caso do movimento por justiça ambiental., en: *Revista Estudos Avançados*, 68 (24), Instituto de Estudos Avançados da USP, 103-119.
- Altieri, M.I (2007). La agroecología como alternativa sostenible frente al modelo de agricultura industria, en: *Realidad Económica*, (229), IADE.
- Barbetta, P., Domínguez, D. y Sabatino, P. (2012). La ausencia campesina en la Argentina como producción científica y enfoque de intervención, en: *Mundo Agrario*, 13(25) http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5611/pr.5611.pdf
- Barsky, O., Gelman, J. (2005) [2001]. *Historia Del Agro Argentino: desde a Conquista hasta fines Del siglo XX*. Buenos Aires: Modadori., 360-405.
- Calle, A., Soler, M. y Rivera, M. (2010). Soberanía alimentaria y Agroecología Emergente: la democracia alimentaria, *Aproximaciones a la Democracia Radical*. Coordinado por Ángel Calle Callado. Icaria (Prensa). Consultado el 10/08/15 en: <https://www.educacionsinfronteras.org/files/511175>.
- Carballo, C. (2011). Soberanía alimentaria y producción de alimentos en Argentina, en: Gorban, Miryan, Carballo, Carlos, Paiva, Mercedes, [et.al.] (2011) *Seguridad y Soberanía alimentaria*, Buenos Aires: Colección Cuadernos, 11-48.
- Dagotto, R. (2008). Situación actual sobre el uso y tenencia de la tierra, con especial énfasis y vinculación a los pequeños agricultores y sus sistemas productivos en la Argentin., en: Schejtman, Alejandro, Barsky, Osvaldo, (Comps.) *El Desarrollo Rural en la Argentina: un enfoque territorial*. Buenos Aires: Siglo XXI, 389-404.
- Delgado Ramos, G. C. (2013). Cambio climático y la alimentación de las ciudades, en: *Revista Investigación Ambiental*, 5 (1), México, 85-111.
- Domínguez, D. (2012). Recampesinización en la Argentina del siglo XXI, en: *Psicoperspectivas*, 11(1), 134-157. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol11-Issue1-fulltext-167> .
- Fernandes, B. (2017). Territorios y Soberanía Alimentaria, en: *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* 1 (4), 22–38. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/114>
- Ferrara, F. (2007). *Los de la tierra: de las ligas agrarias a los movimientos campesinos*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Giarracca, N. (2004). Introducción: América Latina, nuevas ruralidades, viejas y nuevas acciones colectivas, *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 01-29.
- Giarracca, N. y Teubal, M. (2006). Democracia y neoliberalismo en el campo argentino. Una convivencia difícil, en: Grammont, Huberto C. *La Construcción de la Democracia en el Campo Latinoamericano*, Buenos Aires: CLACSO, .69-94.

González, F. (2016). La Agricultura Familiar en Argentina: entre el consenso, la coerción, la inclusión y la subordinación, en: *Redes* (St. Cruz Sul, Online), 21 (3), 75-96, <https://online.unisc.br/seer/index.php/redes/article/view/7642>.

Manzanal, M.I (1988). El minifundio en la Argentina: políticas alternativas para una realidad poco conocida ,en: *Economía Agraria Argentina*, Buenos Aires: Asociación Argentina de Economía Agraria, 143-164, Recuperado de <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/pert/ElminifundioenlaArgentina1988.pdf>

Martínez Alier, J. (2009), [2004]. *El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valores*, Barcelona: Icaria.

McMichael, Philip (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*, México.D.F.: Universidad Autónoma de Zacatecas, Red Internacional de Migración y desarrollo.

Montón, D. (2019). Los derechos campesinos, para ser efectivos, requieren Reformas Agrarias en todo el mundo, en: *La Vía Campesina Internacional*, consultado el 23/05/19 en: <https://viacampesina.org/es/la-declaracion-de-los-derechos-campesinos-en-la-onu/>

Pinto, L. H. (2011). El neoliberalismo y la construcción de territorios en el agro-argentino contemporáneo: el debate ambiental campesino y el MNCI (1976-2010) ,en: *Revista Luna Azul*, (33), 61- 84. <http://ref.scielo.org/d3f4s5>

_____. (2016). Soberanía alimentaria, justicia ambiental y resistencia campesina territorial frente a los cambios metabólicos del libre comercio: apuntes teóricos y empíricos desde la experiencia mexicana, en: *Razón y Palabra* (94), 517-542. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/72946>

Ploeg, Jan Douwe Van De. (2010). *Nuevos campesinos: campesinos e imperios alimentario*, Barcelona: Icaria.

Sevilla Guzmán, E. y Soler Montiel, M. (2009). Del desarrollo rural a la agroecología. Hacia un cambio de paradigma, en: *Documentación Social*, (155). Recuperado de: <https://seminariodlae.files.wordpress.com/2012/10/c2-eduardo-sevilla-y-marta-soler.pdf>

Soler Montiel, M. y Pérez Neira, D. (2013). Canales cortos de comercialización alimentaria en la construcción de sistemas agroalimentarios alternativos, en: Cuéllar, Mamen., Calle, Ángel y Gallar, David (eds.) *Procesos hacia la soberanía alimentaria: Perspectivas y prácticas desde la agroecología política*, Barcelona: Icaria, 63-80.

Toledo, V. M. (2012). La agroecología en Latinoamérica: tres revoluciones, una misma transformación, en: *Agroecología*, (6., Recuperado de <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/16065>

EL AUTOR

Lucas Henrique PINTO es Licenciado en Filosofía por la Universidad Federal de São João del Rei (UFSJ) y Doctor en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Fue becario doctoral

del CONICET. Fue miembro del Núcleo de Investigaciones en Justicia Ambiental (NINJA-UFSJ) y del Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR-UNQ). Becario Posdoctoral en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (CEIICH-UNAM). Fue Becario Posdoctoral del CONICET en el CEAR-UNQ.

Trabaja la cuestión ambiental, soberanía alimentaria y los conflictos ambientales desde la perspectiva y relación entre el campo y la ciudad, desde la idea de ambientalización de la conflictividad social. Actualmente es Becario Posdoctoral (FONCYT/Agencia) en el Programa de Estudios Regionales y Territoriales (PERT) del Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (IIGEO-FFyL, UBA).

lucashpinto@gmail.com